



ESCOGIENDO Y ESTUDIANDO LA HISTORIA

LA ELECCIÓN

Es preciso mucho esfuerzo y dedicación para estudiar el mundo al que pertenecen nuestros niños.

El exceso de llamados a los que el niño está sujeto hoy en día hace que diversas y diferentes fantasías despusen en su escenario (infelizmente casi ninguna de ellas objetivando construir algo positivo en el comportamiento del niño) y, nosotros, no podemos permanecer indiferentes ante esa situación.

Tenemos que investigar, leer literatura especializada hecha para ellos, conocer sus héroes ya pertenezcan a los dibujos animados o a los tebeos y comic, asistir a las películas, conocer sus juegos y preferencias. Sólo de esta forma sabremos escoger, dentro de un repertorio conocido, qué historia se adapta a aquel comportamiento que deseamos (o precisamos) abordar.

La búsqueda, el test y el entrenamiento harán que de una historia se llegue a otra y, con alguna habilidad y dedicación, estaremos aptos para hacer adaptaciones con la técnica deseada o incluso crear nuestras propias historias.

En cuanto al tema podemos recurrir a diversas fuentes:

- Historias de hadas, que usan la fantasía
- Fábulas
- Leyendas folclóricas
- Pasajes bíblicos
- Hechos históricos
- Hechos cotidianos
- Narrativas de aventuras

Para orientar la elección de los textos útiles es importante saber exactamente los asuntos preferidos relacionados a las fajas etarias:

Hasta 3 años: Historias de animalitos, de juegos, animales con características humanas (hablan, usan ropa, tienen hábitos humanos), historias cuyos personajes son niños.

Entre 3 y 6 años: Historias con bastante fantasía, historias con hechos inesperados y repetitivos, historias cuyos personajes son niños o animales

7 años: Aventuras en ambientes conocidos (la escuela, el barrio, la familia, etc.), historias de hadas, fábulas.

8 años: Historias que utilizan la fantasía de forma más elaborada, historias vinculadas a la

realidad.

9 años: Aventuras en ambientes lejanos (selva, oriente, fondo del mar, otros planetas), historias de hadas con enredos más elaborados, historias humorísticas, aventuras, narrativas de viajes, exploraciones, invenciones.

10 a 12 años: Narrativas de viajes, exploraciones, invenciones, mitos y leyendas.

La comprensión profunda

Una vez escogida la historia escrita en un libro, de una grabación, de una película, un trecho histórico, en fin, de nuestra fuente de investigación, es necesario estudiarla para tener elementos con los cuales preparar la narración, hacer adaptaciones, escoger si serán utilizados recursos auxiliares y, siendo este el caso, cuál es la mejor técnica.

A veces, puede ocurrir que tengamos más de una fuente de investigación en la que cada narrativa presente peculiaridades propias, siendo iguales en su esencia, pero divergiendo en detalles. En este caso podremos escoger una de las versiones o hacer una mezcla de las mismas, resaltando los elementos que preferimos o que mejor aprovechan el mensaje educativo que ellas encierran.

Para estudiar una historia es preciso, en primer lugar, divertirse con ella, captar el mensaje que está implícito y, seguidamente, después de algunas lecturas, identificar sus elementos esenciales.

Estudio de los elementos de la historia

Los siguientes elementos deben ser destacados pues influyen directamente en la trama, en la forma de la narración, en la identificación del público a que se destina y en la elección de la técnica de presentación. Son estos:

*Trama

*Personajes principales, secundarios y superfluos, y ambientes (local, época, civilización)

*Escenarios (cuántas escenas son necesarias para su desarrollo)

*Mensaje y contenido educacional

Estos elementos también indicarán donde están las dificultades para la producción de caracterizaciones y escenarios y qué puntos podemos explorar para dar un colorido especial.

El flujo de la trama

Una historia comprende 4 partes:

* Introducción

* Trama

* Punto álgido

* Desenlace

Introducción: Es aquello que situará al público en el tiempo y en el espacio y presenta a los principales personajes. Debe ser claro, sucinto, corto pero suficiente para esclarecer los elementos que compondrán la historia. Si la versión original no satisface todos los requisitos,

cabrá al narrador complementarla con alguna búsqueda más o con su imaginación.

Trama : La sucesión de episodios, los conflictos que surgen y la acción de los personajes forman la trama. Es importante destacar lo que es esencial y lo que son solo detalles. Lo esencial debe ser rigurosamente respetado, ya que los detalles pueden variar conforme a la creatividad del narrador, la situación que se desea abordar, las facilidades o limitaciones de la técnica usada o incluso el tipo de audiencia.

A veces encontramos historias muy buenas para los niños, pero que traen un lenguaje árido, difícil para su comprensión. En este caso, es preciso "captar" lo esencial de la historia, la sucesión de acontecimientos que llevará el mensaje, para poder trasladarlo a un lenguaje que pueda ser entendido.

Punto Álgido: En una historia bien estructurada, el punto álgido surge como una consecuencia natural de los hechos sucedidos de forma ordenada y secuencial.

Una historia podrá contener varios momentos de emoción.

El narrador deberá estudiar la intensidad de la emoción en cada acontecimiento de la historia y las estrategias para despertar las sensaciones deseadas. Por ello, el punto álgido deberá merecer atención especial.

Desenlace: La historia en lógico desenvolvimiento y crecimiento, alcanza el punto álgido y ahora queda concluirla.

La conclusión deberá ser sencilla, preferiblemente sin hacer alusión a la moraleja de la historia o a las lecciones que ella encierra. Una buena narración expone la conclusión: cabe a los oyentes, lectores, etc. encontrarla. Se puede usar después de la narración una técnica de debate sobre la historia, pero esto sería otra actividad.

En el estudio de la historia, se deben identificar estas cuatro fases a fin de dar el tratamiento adecuado a cada una. Es útil hacer un resumen de cada una de ellas, pues esta síntesis servirá de base para el ejercicio de narración.

Detectando el potencial educativo de la historia

De acuerdo con nuestra tesis, las historias, más allá de gustar y divertir, son una importante herramienta educativa, de manera que hace parte del estudio de cada una de ellas detectar en qué puntos ella contribuirá en el desarrollo de sus destinatarios.

Todas las historias contribuyen de una forma u otra en la educación. Pueden diferenciarse en cuanto a intensidad y características. Unas desenvuelven la imaginación, otras el sentido crítico, por ejemplo. Lo mismo se da en relación a los valores. Es preciso destacar los aspectos éticos de cada historia para poder enfatizarlos en su adaptación y narración.

Tener bien claros los objetivos educacionales que cada historia alcanza facilita la planificación del educador, que dosificará a lo largo del periodo que tiene disponible, teniendo en cuenta el desarrollo en todos los sentidos de forma globalizada.

Determinando el uso de recursos auxiliares

Después de estudiar bien la trama de la historia, sus elementos y el mensaje que ella transmite, quedará claro a qué técnica se adapta mejor.

La simple narración siempre podrá ser usada, aunque es útil determinar en este estudio que variaciones podrían ser hechas evaluando cuales son las ventajas que ese uso podrá

proporcionar.

Sumidos en el estudio de una historia es más fácil visualizar que tipo de interacción se puede tener con los niños así como qué actividades pueden ser aplicadas después de la presentación, valorando y potencializando los efectos de la historia.

La personalización

Muchas veces es interesante presentar la historia a los niños tal como está escrita en los libros, aprovechando el talento de sus escritores y su maestría en expresarla. Pero, la mayoría de las veces, el narrador tendrá la necesidad de hacer su propia adaptación de la historia, esto puede deberse a que esta es:

- muy extensa y detallada, la presentación sería muy larga, pesada, o, por el contrario:
- muy resumida, faltan detalles, no posee elementos para suscitar la imaginación y sustentar la narración con el tiempo adecuado.

Puede suceder que una historia tenga en su trama un excelente potencial para desenvolver determinado aspecto educacional o valor ético, pero este no está claro en la versión que tenemos a mano. A medida que vamos estudiando, aparecerá y se hará visible la importancia de reforzarlo en la narración que haremos. Así, será lícito y deseable hacer la adaptación incluyendo elementos capaces de enriquecer este aspecto, a fin de hacerlo más evidente.

Las adaptaciones se tornan realmente necesarias cuando se desea utilizar determinado recurso auxiliar.

Cuando se utilizan personajes (marionetas, muñecos, guiñoles, dramatizaciones), la adaptación debe ser hecha transformando la historia en diálogos. La trama se desenvuelve a través de una sucesión de escenas "interpretadas" por los personajes.

Cuando se está haciendo la adaptación, se debe antever cómo será creada la ambientación. Si fuera posible utilizar un escenario, será más fácil llevar a los espectadores a imaginar, pero si no fuera posible, los diálogos de los personajes deberán describir el ambiente.

La adaptación deberá intentar además no colocar en escena muchos personajes, para así dar tiempo para el cambio de ropas, colocación de algún aderezo, uso de músicas y efectos especiales.

Lo ideal es que toda la historia se desenvuelva con dos personajes, por lo que el uso de un narrador podrá ayudar. Él hará la introducción, creando la ambientación y presentando los personajes.

El narrador podrá entrar en escena para solucionar los pasajes más difíciles, que necesitarían de un escenario más elaborado o que serían muy largas.

Las técnicas de maqueta, papiroflexia y sombras, generalmente no son presentadas con diálogos, sino por medio de la narración de una sola persona.

El adaptador, conociendo bien los recursos de la técnica escogida, debe valorar los fragmentos de la historia que usará y sus puntos fuertes.

Es muy interesante archivar las adaptaciones hechas, notas, observaciones, ideas de interacciones con los niños y de juegos para ser aplicados posteriormente a la narración.

Bibliografia

DOHME, Vania D'Angelo. Técnicas de contar Histórias. São Paulo, Informal Editora, 2000.

Cortesia de Sandra Carvalho para ev.infantil – Yahoo Grupos